



LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 núms. ordinarios..... Ptas. 2,50	Madrid: trimestre..... Ptas. 2,50	Ordinario..... Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. » 5	Provincias: » » 3	Extraordinario..... » 0,50
	Extranjero: año..... » 15	

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 10

Numero ordinario. !

MADRID: Lunes 5 de Junio de 1899.

! Precio: 15 céntimos.

CONSIDERACIONES É INJUSTICIAS

COMETIDAS EN LA

CORRIDA DE BENEFICENCIA

No les falta razón á aquellos de mis favorecedores, que con motivo de la función benéfica me acusan de parcial, y aunque enemigo de dar satisfacciones, son aquellos detractores tan queridos para mí, que obliganme á ser espontáneo.

Es muy cierto que en aquella corrida hubo motivo sobrado — por bastante menos acudimos en otras ocasiones en queja á la primera autoridad de la provincia — para pedir un correctivo para la Comisión organizadora, así como para el presidente; pues nunca como en la tal corrida fué el público engañado, pero por esta vez tengo que pedir perdón á mis amigos: su absoluta deseo, siquiera sea por los pobres asilados para quienes se destinan los productos de dicha fiesta. Confieso mi pecado en lo que respecta á multas, pero no quiero hacerlo extensivo á otros cargos graves que pasé á formular.

Dos meses cerca necesitó la Comisión para organizar el espectáculo. Lo acordado un día sufría modificación al siguiente. Pudo haberse adquirido el ganado á Ibarra, si la Diputación, con arreglo al contrato de arriendo, no consiente se juera la extraordinaria de los Saltillos.

Pero en fin, pase esto, una vez que se ha conseguido el lleno en la corrida de Beneficencia. Pero qué Comisión es esa, que después de mil calbudeos adquiere toros que la afición ha visto con menos ilusión que si hubieran sido de otra ganadería cualquiera de las de primer cartel!

Para tratar al público de este modo, maldita la falta que ha hecho la dichosa Comisión, que en suma sólo ha servido para... (los compañeros de Corporación que se vieron precisados á reclamar la intervención de un notario, tienen la palabra). Por cierto que el acta debía hacerse pública.

La corrida, á más de endeble, fué completada con un novillo de desecho, debido á la ninguna actividad y celo de la referida Comisión, á la que, sin duda, preocupaba más otros extremos de organización.

El viernes, en la «Torrecilla», posesión donde es costumbre dejar descansar al ganado á su paso para «La Muñoza», desapareció el toro del Duque.

De suponer es que la Diputación adquiriera las reses puestas en los corrales de la plaza y si así no se contrató con el Duque, se hizo muy mal, puesto que con el personal y los bueyes de este ganadero pudo haberse encerrado la corrida.

Si de ésta había que hacerse cargo en «Valdecaba» — donde pasta la camada veragüenos de saca — ¿cómo no se exigió arrimaran á la corrida un reserva cuando menos, y mandaron á entregarse en ella persona revestida de atribuciones?

No se hizo así. Se confió en la gente de la empresa, que si bien saben desempeñar su cometido como el primero, carecían de atribuciones para exigir el toro de reserva, y ocurrió lo que no es frecuente, pero sí factible: ¿Quién sujeta un animalito de éstos, cuando sale

de naja para su querencia, si no quiere tomar los bueyes?

Pero hay más: adquirida aquí ó allá la corrida, si los individuos de Comisión se hubieran distribuido los cargos, el diputado encargado del ganado habríase ocupado de la fuga del toro, y desde el viernes que en Madrid se recibió la noticia, tiempo hubo para traer otro sustituto de la misma vacada, encajonándolo en Aranjuez ó en Jetafe.

Faltó, repetimos, una persona que lo gestionara y así ha salido ello. Mandando todos y ninguno con conocimiento, y no teniendo más fin al formar parte de la Comisión que el de figurar é ir cada uno á lo suyo, no es posible hacer las cosas como es debido.

Y menos mal que de estas deficiencias no hayan tocado el resultado las casas de Beneficencia. La gestión, por cierto muy mal llevada con Mazzantini, tampoco ha perjudicado en la entrada, habiéndose ahorrado las 6 000 pesetas que habían de pagar al diestro de Elgoibar.

Pero si no llega á despacharse todo el billeteaje ¿de quién la culpa?

Una vez que obrando cuerdamente habíase contratado á Mazzantini, única novedad que tenía la corrida, se debió disuadirle antes de rescindir lo pactado, máxime cuando el motivo que alegaba este diestro era por tener que torear en Francia, compromiso contraído con posterioridad y que no debía estar ultimado, puesto que Mazzantini no tuvo toros el día 28 en la vecina República.

Y á propósito de compromisos adquiridos, recuerdo ahora lo que mi amigo Marcelino Barrio, persona la más competente en la casa de la Diputación para organizar la tradicional corrida de Beneficencia, dice en un artículo muy curioso y entusiasta que dedica desde las columnas de *Sol y Sombra*, á la celebrada en el año 1882.

Refiere mi amigo lo ocurrido entre el Conde de la Romera, presidente entonces, y Frascuelo, con motivo de tener éste á sus hijos enfermos: relata luego los pasos dados á fin de que aquel célebre matador, que tenía hecha al inolvidable Julián Gayarre solemne promesa de no trabajar en Madrid en algún tiempo, rompiera con lo pactado y tomara parte en la corrida de aquel año.

Véase la diferencia entre lo que antes se hacía por servir al público, y lo hecho este año. El lleno entonces, como ahora, era seguro; pero aquellas Comisiones encargadas de organizar la corrida, sin descuidar los ingresos, tenían el plurito de dar gusto á la afición; las de ahora impórtales esto un bledo, y por ello se nos ha privado del que hubiéramos tenido de ver torear á Luis en esta plaza.

* * *

Imagínese el lector lo que merecía dijéramos al presidente de la corrida, Sr. Uruburu, que haciendo caso omiso del Reglamento, en el que taxativamente se dispone el que las reses para las corridas de toros habrán de ser puras, y no obstante declarar públicamente el Duque que el novillo sustituto del toro escapado había sido desechado en la tienda, permitió fuera enchiqueado como toro de lidia.

Bastaba esta declaración para que cualquier persona energética resolviera lo que procedía; pero el Sr. Uruburu entiendo que los sagrados intereses del público de-

ben posponerse al de los espadas, y dió gusto á quien menos derecho tenía.

¡Con presidentes así estamos aviados! Se necesita tener toda la suerte de que debe gozar el Sr. Uruburu para presidir una corrida con los exorbitantes precios de la benéfica, y en la que, á sabiendas, ha de jugarse un novillo de desecho por un toro de lidia, y pase la cosa como una seda.

¡Luego se quejan los presidentes de las broncas que les da el público!

Habiendo en los corrales dos toros de P. de la Concha, ¿por qué no se encerró uno de éstos para completar la corrida?

Que no está en las atribuciones de la presidencia disponer esto, lo sé; pero si el suspender la corrida antes de tolerar que el público sea timado. Si tal se hubiera hecho, la presidencia hubiera visto cómo se enchiqueraba entonces en lugar del novillo del Duque, el de D. Joaquín, y no de últimas. ¡por si el público protestaba del sexto!

Si el novillo de desecho que por acudir pronto á los caballos, el público cedió en su protesta, no hace caso de los jacos, ¿qué ocurre entonces? Pues que tienen que retirarlo al corral, y como no pasa turno, tenemos para último de la corrida el entorilado de noveno ó sea ¡EL DE LOS SUSTOS!, y con éste hubiera tenido que habérselas el Algabefio.

De más sé que con la mucha valentía y arte que tiene este muchacho para entrar á matar, habría dado fin del bicho, al igual que lo hace con todos.

Pero si ocurre una desgracia al buen matador, ¿de quién la culpa?

Aun sin ocurrir aquella, ¿es justo, razonable, ni equitativo, Sr. Presidente, que por servir á Reverte, cargara otro espada más moderno con el mochuelo?

Y conste que cuando por la mañana se acordó encerrar el bicho del pánico de últimas, á prevención de que el público protestara del sexto, alguien había en los corrales que hizo observar tal circunstancia.

La conducta del Sr. Uruburu como presidente, merecía ser censurada con gran dureza, pero no lo hacemos en gracia á que la cosa no pasó de ahí; pero tenga presente este señor en lo sucesivo, que para desempeñar la presidencia con acierto, lo primero que se necesita es contar con grandes energías y no acceder á componendas de nadie, pues detrás de él hay un público de más de 13.000 almas que confía en que sabrá defender sus legítimos derechos.

Es nuestra opinión que el espada de cartel está obligado á enténderselas con todo toro, chico ó grande, que salga por la puerta del chiquero, siempre que proceda de ganadería de casta. Cuando son novilleros, y antes de tomar la alternativa, ¿no lo hacen con mucho menos motivo?

Queda bastante por decir todavía, pero respetando al enfermo, lo haré otro día. Hoy, y desde aquí, me dirijo á Reverte, tan sólo para decirle que deseo su pronto y completo restablecimiento. Cuando el alivio venga, entonces volcaremos sobre las cuartillas el tintero, echando fuera lo que hoy queda dentro de él.

Hache

LA LIDIA



EN ARANJUEZ

Los cinco trenes especiales dispuestos por la compañía del Mediodía, con motivo de la corrida de toros que el día 30 había de celebrarse en Aranjuez, fueron atestados de gente. No hay, pues, que decir que con tal contingente de personas y con las que llevaron los trenes de Cuenca y Toledo, la animación en el real sitio sería grandísima, y que la plaza estaría completamente llena.

Verdad es que el cartel era tentador. Seis toros del Duque, y los espadas Guerrita y Fuentes para despacharlos.

El éxito correspondió a los deseos de todos, pues la corrida resultó buena.

El Duque envió seis toros de buena lámina, finos y de kilos.

El primero, a pesar de haberle dejado en el morriño dos pedazos de puya y haberle tratado mal los picadores, hizo una superior pelea en todos los tercios. El segundo fué bravo y de poder con los jinetes, y no presentó dificultades en el resto. El tercero tuvo codicia para la gente montada, y acabó con tendencias y quedado. El cuarto mostró voluntad y bravura en el primer tercio, buscó el abrigo de los tableros en banderillas, y humillaba en la muerte. El quinto, que en el apartado hizo como una puerta, y por poco si sale antes de tiempo al redondel por romper la puerta de los chiqueros, cumplió en varas y se quedó en el resto de la pelea. El sexto fué bravo y pegajoso con las plazas montadas, y acabó un tanto quedado.

Resumen de la pelea.

TOROS	Varas.	Caídas.	Caballos.
Primero	8	5	»
Segundo	7	5	2
Tercero	7	3	»
Cuarto	8	3	2
Quinto	6	1	1
Sexto	7	5	4
	43	22	9

Guerrita. — Empleó en el primero una faena de inteligencia y digna de aplauso, a la que puso remate con un pinchazo en lo alto y una estocada corta en todo lo alto.

En el tercero, que como queda indicado tenía tendencias, lo recogió y sujetó pronto con arte y sobre corto. Una vez cuadrado entró a matar con coraje, largando una gran estocada al volapié. Después cogió el sombrero de un espectador, lo colgó de un cuerno de su adversario primeramente, y luego lo dejó sobre el testuz, sentándose él en el estribo y rascando la frente del toro. Saca a continuación el estoque, muere el bicho y la mar de palmas.

Su labor de muleta en el quinto, corta y buena. Despachó con una corta recibiendo, un pinchazo superior al volapié, una estocada un poco ida, entrando bien, y un excelente descabello.

Puso al quinto dos pares superiores después de algunos floreos, y estuvo activo como siempre en la brega. Dirigió bien.

Fuentes. — Toreó de muleta con arte al segundo; en el cuarto, que buscaba el abrigo de las tablas, en lugar de procurar torearle en los tercios debió hacerlo dándole lo que el toro pedía, y el lucimiento hubiera correspondido a la faena. En cambio estuvo bien y breve en el sexto.

Concluyó con el segundo de un pinchazo sin soltar echándose fuera, y una estocada corta é ida por la misma causa; mató al cuarto de una caída con mala dirección por no reunirse, y al sexto de una buenisima estocada entrando a ley.

Banderilleó al quinto al que colocó dos pares al cuarteo, uno un poco abierto y otro trasero, después de citar al quiebro varias veces sin que el toro acudiese. En la brega bien.

Pusieron buenas varas, Varillas, Molina y Cantares. Los mejores pares correspondieron a Patatero, Juan, Antonio y Malagueño.

En la brega, Juan Molina y Creus.

L. V.

CARTERA TAURINA

De las corridas celebradas en Cáceres, Granada, Málaga, Cádiz, Bilbao, Teruel y Toledo, tenemos las noticias siguientes:

CÁCERES (31 Mayo). — Se lidiaron seis toros del duque de Veragua, que cumplieron en el primer tercio y acabaron en general inciertos, recelosos y en defensa, debido en parte a la mala lidia que llevaron.

Minuto. — Mató los seis, quedando muy bien en tres de ellos, y salvando con habilidad las dificultades de los otros tres, por lo que fué aplaudido con justicia. Fué volteado por uno de los toros sin consecuencias.

Reverte. — Al pasar de muleta al segundo de la corrida, y al dar un pase de pecho, por descubrirle el aire que reinaba, fué cogido por el muslo izquierdo, campaneado aparato-

samente y despedido, dando al caer con la cabeza sobre el testuz. Se levantó, dió dos pases más de muleta, le faltaron las fuerzas y en brazos de sus banderilleros pasó a la enfermería, donde se le apreció una herida en la cara interna del muslo izquierdo, de cinco centímetros de diámetro el orificio, que se internaba por bajo de la femoral, sin interesarla milagrosamente.

La gente de coleta con mejores deseos que acertó **GRANADA (1.º Junio).** — La lluvia de la noche anterior y la mañana del día, quitaron animación a la fiesta.

Se lidiaron en ella seis toros de Cámara sin la edad reglamentaria, al parecer, que acusaron bravura, pero falta de poder.

Guerrita. — En la muerte del primero anduvo poco afortunado, desquitándose con creces en la de los otros dos, en los que rayó a gran altura, tanto con la muleta como con el estoque. Y como si esto no le hubiera bastado, puso al quinto tres pares, que no cabe mejor.

Lagartijillo. — Tuvo el santo de espaldas en la muerte de los toros segundo y sexto, y quedó muy bien en la del cuarto. Puso un par al quinto toro, y se mostró trabajador toda la tarde.

Jinetes y peones cumplieron.

MÁLAGA (1.º Junio). — Cumplieron bien en todos los tercios los toros de Otaolaurreche.

Bonarrillo. — Toreó bien de muleta a sus dos adversarios, y despachó al primero de un pinchazo y una buena, y al cuarto, de una estocada digna de aplauso.

Algabefío. — Fué el héroe de la tarde. Toreó de muleta con sosiego, desde cerca, dejando llegar y rematando, y adornándose mucho. Al herir ejecutó el volapié a toda ley. Una gran estocada bastó para tumbar al segundo, y dos pinchazos altos y una estocada de primera, para dar fin del quinto. Oyó dos ovaciones y cortó la oreja del quinto.

Parrao. — Quedó bien en el tercero, y salió del paso en el sexto.

Las cuadrillas trabajadoras.

CÁDIZ (1.º Junio). — Los toros del marqués de Villamaría fueron blandos al castigo y no podían ni con el rabo.

Eran los encargados de pasaportarlos Fuentes y Bombita, los cuales procuraron hacer cuanto les permitieron las reses, que fué bien poco. El primero banderilleó al quinto, siendo derribado sin consecuencias al clavar uno de los pares.

BILBAO (1.º Junio). — Se lidiaron seis toros de los señores hijos de D. Vicente Martínez, de excelente presentación, y que dejaron bien puesto el pabellón de la casa, pues de los seis, cuatro: segundo, cuarto, quinto y sexto, fueron superiores, y buenos los dos restantes. Entre los seis mataron 18 caballos. En todos los tercios se dejaron torear sin dificultades.

Litri. — Toreó en general desde buen terreno y parando los pies. Al herir estuvo decidido y entró desde corto, quedando bien en todos y muy especialmente en el cuarto, que mató en sustitución de Velasco, y en el sexto, en el que obtuvo muchos aplausos y la oreja.

Velasco. — Tuvo poca fortuna en el segundo, y al entrar a pinchar por tercera vez en el cuarto, fué alcanzado, campaneado aparatadamente y pisoteado una vez en el suelo, pasando sin sentido a la enfermería con una conmoción cerebral, que inspiró algunos temores en los primeros momentos, y que consiguió ser dominada por los facultativos.

El picador Cerrajas, en una caída, sufrió la fractura de una costilla.

TERUEL (1.º Junio). — Se han efectuado dos corridas: una el día 31 y otra el 1.º En aquella se lidiaron toros de Ripamillán, que fueron regulares, y en ésta de Miguel, que cumplieron.

Villita. — Tuvo poca fortuna en la primera corrida, y quedó bien en la segunda.

Potoco. — Mató los toros cuartos de ambas corridas, estando desgraciado.

TOLEDO (1.º Junio). — Con una tarde amenazando agua, se efectuó la corrida, en la que se lidiaron toros de Juan Carreos, que estaban bien presentados y que mostraron bravura y voluntad con los jinetes, y acabaron bien y acudiendo allí donde se les llamaba. Fueron los mejores tercero, cuarto y quinto. En 43 varas, ocasionaron 17 caídas y mataron ocho caballos.

Dominguín. — Toreó de muleta con valentía en todos sus toros, aunque en ocasiones sin rematar los pases. Al herir estuvo bien en el primero y cuarto, se echó fuera en el segundo y quinto y se le fué la mano en el tercero.

Pusieron buenas varas Chanito, Varillas y Cantares; correspondieron los mejores pares a Laborda y Cayetano, y bregaron mucho y bien Bonifa y Laorda.

Bronca. — Al ordenar la presidencia en el sexto toro que se pasara a banderillas, el público protestó, y al salir los banderilleros a cumplir lo mandado, les arrojaron botellas y otros objetos. Creyendo que lo que el público pedía era que banderilleasen el espada y el sobresaliente, éstos cogieron los palos, pero al ver que seguían los botellazos, se retiraron. Hubo conferencias con la presidencia, órdenes, contraórdenes, etc., hasta que al fin se ordenó saliesen los bueyes. Al salir éstos, se inundó el redondel de cañes, y durante un rato impidieron el que los mansos y el toro volvieran al corral, hasta que intervino la fuerza pública y la Guardia civil y limpió el redondel. Así terminó la corrida del Corpus.

ESTADO SANITARIO

El espada Reverte, contra la opinión de los médicos, salió de Cáceres con dirección a Madrid, el mismo día de la corrida.

Una vez en esta villa fué curado de nuevo por el doctor Bravo, que al reconocerle, encontró que la herida atraviesa casi todo el muslo, sin poder precisar dónde termina.

Calificó de grave la herida, y a pesar de estar el paciente con bastante tranquilidad y tener poca fiebre, ordenó que se prohiba entrar en el cuarto del herido.

De no presentarse complicaciones, espera el doctor que sea fácil y pronta la cicatrización de la herida.

El estado del paciente, aunque la gravedad no ha desaparecido, es bastante satisfactorio, pues ninguna complicación se ha presentado hasta ahora y no son ya tanto de temer.

Lo que más molesta al espada, son los dolores que siente en los costados.

La cornada es de las mayores que ha sufrido.

— El novillero Velasco, aunque molestado por fuertes dolores, se encuentra bastante bien. El día 2 habrá salido de Bilbao para Madrid.

— El picador Cerrajas completará su curación en Bilbao. Sigue bien.

TOROS EN MADRID

10.ª CORRIDA DE ABONO. — 4 DE JUNIO DE 1899.

¡Vaya por Dios! La lluvia se encargó de suspender el día del Corpus la procesión y la novillada de tanda, pero nunca es tarde si la dicha es buena; la procesión anda por dentro todos los días, y la novillada la disfrutamos ayer convertida en corrida de abono, y con todo el aparato que su argumento requiere.

Gana sería de perder el tiempo y de aburrir además a los lectores detallándoles la insulsa becerrada con que la empresa acaba de tomarnos lindamente el pelo; así es, que juzgo lo más prudente y conveniente para todos pasar como sobre ascuas por tan edificante acontecimiento, y ciñéndome con tinta y pluma al asunto, procuraré echar fuera esta revista, cosa que no hizo ninguno de los lidiadores con la muleta, para echar fuera la corrida.

¿Creen ustedes que ésta sería completa con las seis reses de D. J. Clemente anunciadas para ella? ¡Quimera! Lo primero que vimos los infelices que aún creemos en la inmutabilidad de la tauromaquia, fué el anuncio de que por inutilización de dos monos de dicho señor, se sustituirían por otros dos de los Sres Arribas hermanos, de Guillena, que abrirían y cerrarían plaza. Y así fué.

¿Y creen ustedes que salimos favorecidos en el cambio? Pues ni favorecidos ni perjudicados. Lo mismo los gatos de Arribas, que los de Clemente, ambos de la risueña provincia de Sevilla, los que no se asustaron como pequeños, demostraron la sangre y la voluntad que pueden poner de manifiesto los *impíberes*; esto es, en una dosis muy limitada. Fué realmente una corrida *infantil* por lo que toca al ganado: bien puestecitos, eso sí, guapitos, bonitos y apañaditos, pero sin presencia alguna y sin asomo de respeto; una especie de aproximación a las *heras* que les reservan a las señoritas toreas; hicieron lo que pudieron midiendo sus fuerzas con los caballos, y nada, porque nada podían hacer, en los tercios restantes. A pesar de ello tomaron bien ó mal 39 varas, a cambio de 22 tumbos y 10 caballos que quedaron para el arrastre.

Justo es confesar que el primer tercio fué uno de los herraderos más completos y más perfectos que han podido presenciarse desde que se pinchan toros, y justo es también manifestar que en este revuelto mar sólo flotaron un par de varas y gracias! del Sr. Manuel Alvarez.

No menos perfecto y completo, llo y barullo fué el que reinó en el tercio de banderillas, y eso que se trataba de parear media docena de apreciables *cabras*; pero hay días que los niños no están de humor de meterse ni con una mosca, y ¡vaya! Perdimos la cuenta de los medios pares que se tiraron sobre el pellejo, y de los enteros, sólo entró en la categoría de aceptable nada más, uno correspondiente a Enrique Alvarez (Morenito). El banderillero Triguino, al salir de otro par y tomar la barrera, fué alcanzado por el tercero, que lo volteó al callejón, sin consecuencias. Con el capote, estorbando todos los peones, porque las *ratas* de ayer, no hacían prec sos sus auxilios.

Y vamos con la última parte de este calvario.

Bombita (verde botella y oro). — Hizo con el primero una faena de muleta muy movida é inoportuna, por no sujetar al bicho, que se huía. Voluntarioso estuvo al principio, pero luego se trocó en desconfiado. No entró a matar a conciencia ninguna vez, y lo hizo con un pinchazo en hueso, en tablas, delantero; otro ídem, perpendicular; otro ídem, bien señalado, y una estocada baja y delantera, todo a volapié. En el cuarto, que tendía a entablararse, la brega fué aceptable de buen grado por lo breve, y sin que hubiese en ella un detalle digno de mencionarse; lo menos malo hasta entonces, en fin. Entró a matar con tranquilidad y parsimonia, dejando una estocada a volapié, ida y tendida. Lancó en el primero con muy poca quietud y embarullado; en el cuarto, por lo mediano; nada en el resto, y una verdadera calamidad como director.

Algabefío (plomo y oro). — Con el *chotito* segundo no paró lo que debía, y anduvo un tanto desconfiado y embarullado, a vueltas de algún pase, contado, bueno. Entró a matar con mucha precipitación y celeridad, clavando un volapié bajo. En el quinto su trabajo puede calificarse de bueno, sin más que no recoger al toro, que huía, todo lo necesario. Entró al volapié con coraje, pero no con la rectitud que acostumbra, colocando una estocada entera, algo ida. Sin embargo, fué lo único de la tarde que se aplaudió. Capoteó a este toro sin ton ni sor, y se movió algo más que sus compañeros, pero casi siempre con poco acierto.

Montes (morado y oro). — En el tercero no nos mostró con el trapo nada de particular; verdad es que la res buscaba la huida. Permitted ayudas innecesarias y no hubo cosa plausible más que la br vedad (tres pases). Entró a matar siempre al volapié, a distancia, y con poca firmeza. En un pinchazo en hueso, bien señalado, una estocada entre cuero y carne, que escupió el bicho, y otra ídem. En el último, que llegó bien, se apretó poco en la brega y pudo abreviarla con sólo algunos pases ceñidos y consintiendo. También entró a herir de lejos, en un pinchazo sin soltar, tomando hueso, y una estocada perpendicular y atravesada, a volapié, amén de un intento de descabello. Dió a su primero cuatro verónicas de buena escuela, y pare usted de contar.

La presidencia, acertada, sin necesidad de esforzarse; la tarde entrando en verano, y la entrada para cubrir el expediente.

En suma: una novillada de las de última categoría; y por lo tanto, apago y voime.

D. CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arrenal, 27. — Madrid.